

Presencia estudiantil y popular en XXV años de ballet

Manuel Corrales

El 28 de octubre del pasado año se conmemoró el XXV aniversario de la fundación del Ballet "Alicia Alonso", actualmente denominado Ballet Nacional de Cuba. Durante los veinticinco años transcurridos a partir de esa histórica fecha, que marca el inicio del movimiento profesional del ballet cubano, sus fundadores, Alicia, Fernando y Alberto Alonso, se entregaron a la ímproba labor de desarrollar en nuestro país el cultivo de ese arte.

El camino a recorrer durante esas dos décadas y media de existencia no fue fácil. Sería necesario vencer grandes dificultades, particularmente en los primeros años, para obtener los frutos del presente que nos muestran la hermosa realidad de un conjunto balletístico, orgullo de Cuba, considerado entre los principales del mundo, enriquecido cada vez más con excelentes figuras estelares y un corp de ballet del más elevado nivel internacional a cuyo frente se hallan el maestro Fernando Alonso, Director General y Alicia Alonso, directora artística y una de las más grandes bailarinas de "todos los tiempos", como reiteradamente se ha afirmado por los más reputados críticos extranjeros.

Cuán acertada resulta ahora la creación en 1950 de la Academia de Ballet que Alicia y Fernando Alonso propugnaron frente a los estrechos criterios mantenidos por Aureliano Sánchez Arango, a la sazón Ministro de Educación. Esa Academia "Alicia Alonso" fue la simiente de la cual surgiría la escuela cubana de ballet, con características propias y reconocimiento internacional, que la sitúan entre las más importantes del mundo, y ha formado los sobresalientes bailarines que hoy integran el Ballet Nacional y cuya más acabada y alta expresión es la Escuela Nacional de Ballet de Cubanacán, obra de la Revolución.

Las laureadas bailarinas Loipa Araújo, Aurora Bosch, Josefina Méndez, Mirta Pla (las cuatro joyas cubanas, según la feliz expresión del afamado crítico Arnold Haskell, Manta García, Amparo Brito, María Elena Llorente, Jorge Esquivel, Andrés Williams y Lázaro

Carreño, entre otros, se formaron en la escuela. Igual sucede con otras artistas como Menia Martínez, que aporta su arte a conjuntos europeos o Ramona de Saá, a la enseñanza.

La Escuela Nacional de Ballet de Cubanacán, bajo la competente orientación pedagógica de Fernando y Alicia Alonso y la formación y proyección ideológica y calor que le imparte el Consejo Nacional de Cultura, es hoy rica cantera inagotable de la que ya comienzan a surgir valiosos artistas de ambos sexos, poseedores de un elevado dominio de su arte y la actitud humana y social que deberá recoger el ejemplo luminoso que nos legara el Che.

En este aniversario, que tiene lugar cuando nuestro pueblo avanza firmemente en el camino de liquidar el subdesarrollo y en el marco del afanoso esfuerzo que realiza hacia la construcción de la sociedad socialista, resulta oportuno meditar sobre los sacrificios y luchas ingentes que fueron necesarios realizar para mantener e impulsar el movimiento iniciado, frente a las trabas que imponía el sistema burgués y dependiente del imperialismo característico de la pseudorepública, incapaz de valorar el significado exacto de la obra empeñada.

Con anterioridad al año 1948 las actividades relativas a este arte en Cuba habían tenido un carácter "amateur" o comercial, privativo de la aristocrática y exclusiva sociedad burguesa Pro Arte Musical, la que, a pesar de sus limitaciones realizó meritoria labor artística, pero a la que nuestro pueblo no tenía acceso. Debe recordarse a este respecto que un primer intento profesional fue llevado a cabo en 1942 por Fernando y Alicia Alonso en unión del destacado dramaturgo español Francisco Martínez Allende con la constitución del grupo "La Silva" de corta duración a causa de las dificultades en recursos materiales. La empresa iniciada en 1948 por Alicia, Fernando y Alberto Alonso requería, por ser de un alto costo de mantenimiento, el concurso de los sectores sociales y del Estado, tal como acontecía en otros países. El

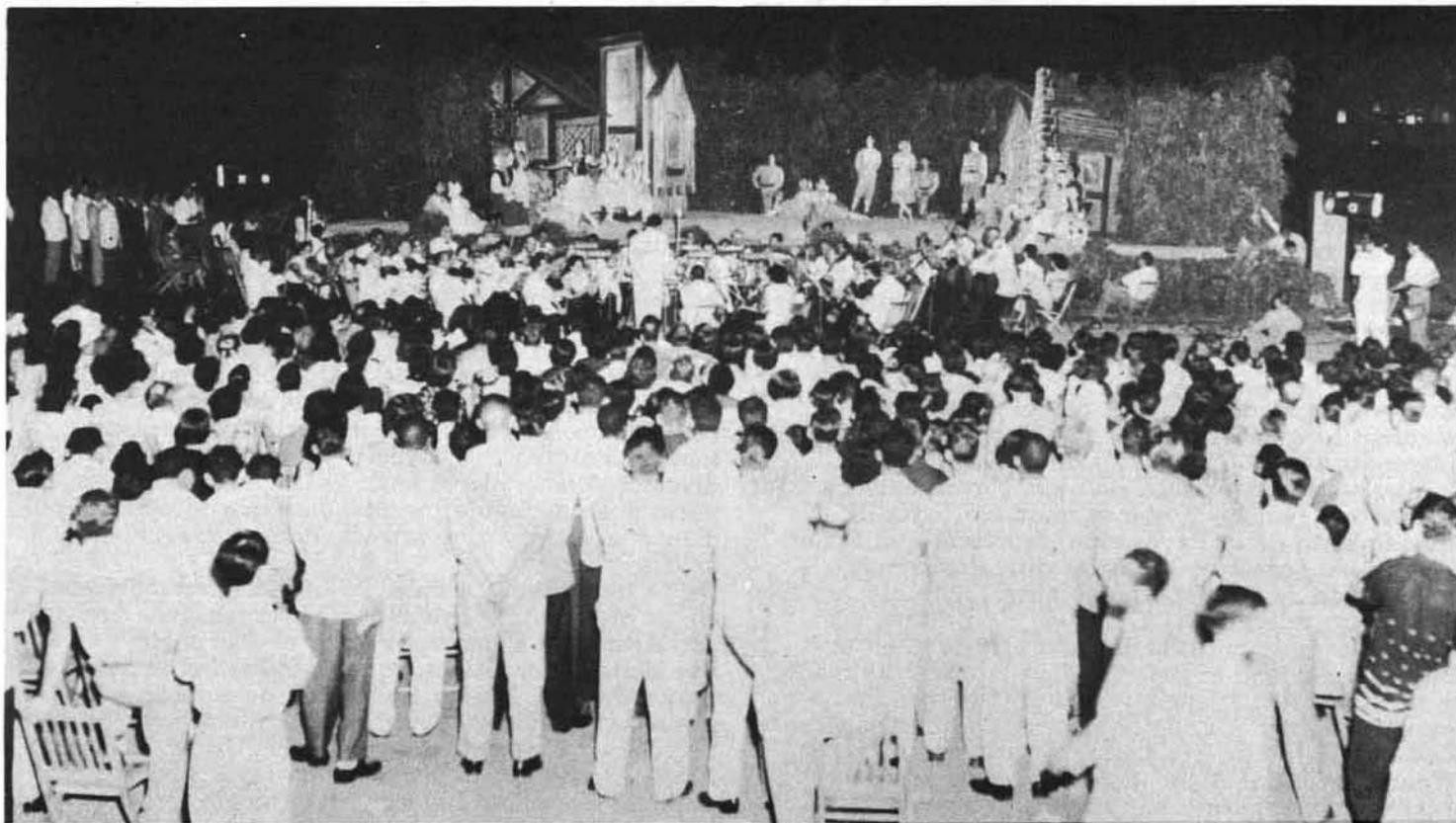
receso en sus actividades del Ballet Theatre durante ese año hizo posible que Alicia y Fernando Alonso, destacados miembros del mismo, organizaran el naciente conjunto fortaleciendo el pequeño núcleo cubano con destacadas figuras norteamericanas y de otras procedencias, muchas de ellas pertenecientes a dicha compañía estadounidense. Las crecientes dificultades financieras y la indiferencia con que los sectores de la burguesía y el Gobierno acogieron el patriótico empeño, al regatearle su cooperación, lo hubieran frustrado de no haber existido otros factores que hicieron factible el desarrollo del movimiento profesional recién comenzado y su orientación en la dirección correcta.

El apoyo brindado al Ballet por el movimiento estudiantil, encabezado por la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) a través de su Dirección de Cultura, cuya responsabilidad nos correspondió asumir durante ese período y que se mantuvo hasta el advenimiento de la Revolución, representó un factor decisivo. Al constatar las serias dificultades que amenazaban la existencia del novel conjunto artístico se puso en actividad la Dirección de Cultura del organismo estudiantil; la Dirección incluyó en su programa cultural al Ballet "Alicia Alonso", animado de la exitosa experiencia tenida en 1946 con las presentaciones del Ballet Ruso del Coronel Basil en el Stadium de la Universidad y por tratarse de un esfuerzo nacional digno de calorización. Este organismo, compuesto por estudiantes sensibles y entusiastas, como entre otros, Angela Grau, José Núñez Saniol, Geisha Borroto, Maruja Iglesias, Pedro Albizu Campos (hijo), Haydée Díaz, Nati González Freyre, Sara Reuthlinger y Amelia Iglesias, realizó una intensa labor entre las autoridades universitarias, los estudiantes y nuestro pueblo, para hacer comprender el significado del esfuerzo cultural iniciado por los Alonso y sus seguidones. Se hicieron gestiones para obtener patrocinio de funciones por parte de empresas industriales y comerciales y de las autoridades oficiales, con el objetivo de crear un estado de conciencia en la opinión pública respecto a la obligación del Estado de propender al fomento de las actividades artísticas para la superación cultural del pueblo. Estas actividades de la Dirección de Cultura tuvieron el apoyo decidido de la mayoría izquierdista con la que se contaba en la FEU y de la que, entre otros, formábamos parte junto a los compañeros Alfredo Guevara, Baudilio Castellanos, Lionel Soto y Mario García Incháustegui. La labor efectuada permitió incorporar al pueblo al disfrute de este arte, que hasta entonces le era vedado, por constituir un privilegio de la burguesía criolla y de aquellos que podían afrontar los precios del Teatro Auditorium, obteniendo para ello un apoyo inicial fruto de las gestiones realizadas que contaron con la cooperación eficaz de personas identificadas con la campaña, como Delia Echeverría y Raúl Roa García, entonces Director de Cultura del Ministerio de

Educación. Con el subsidio obtenido del Ministerio de Educación se costearon tres funciones en el Stadium Universitario, organizadas por la Dirección de Cultura de la FEU. Las gradas y los terrenos del Stadium se colmaron de un inmenso público integrado por estudiantes y pueblo, el que ansioso y expectante aclamó con gran entusiasmo la actuación de Alicia Alonso y los artistas del Ballet. Se inició así la larga tradición de vinculación existente entre el Ballet y los estudiantes y el pueblo. Una serie de funciones populares, producto de nuevas gestiones y de la cooperación o auspicio directo de la FEU, se presentaron a partir de enero de 1949 hasta 1956. El período que comprende la primera década de existencia del Ballet "Alicia Alonso", luego Ballet de Cuba, es decir, desde 1948 hasta el advenimiento de la Revolución en 1959, se caracteriza por la lucha incesante librada por Alicia y Fernando Alonso y diversos colaboradores para vencer los obstáculos, a veces aparentemente insuperables, que se oponían al mantenimiento y al desarrollo de este movimiento artístico.

Es de importancia señalar la función desempeñada en la historia del Ballet por los organismos creados sucesivamente a partir de 1949: el Patronato Pro-Ballet Alicia Alonso, que presidiera el inolvidable crítico José M. Valdés Rodríguez, presidente a la sazón de la entonces Asociación de Redactores Teatrales y Cinematográficos (ARTYC), la Asociación Alicia Alonso Pro-Ballet en Cuba (1951), cuya primera presidenta fue Conchita Garzón, lamentablemente desaparecida, y el Patronato del Ballet de Cuba (1959), presidido por el doctor Julio Martínez Páez. Pertenecieron indistintamente a sus diversas directivas Delia Echeverría, Ivette Agostini, los doctores Julio y Celia Martínez Páez, Manuel Iribarren, Orfilio Suárez Bustamante y Conrado Masaguer, entre otras personas. Su generosa y desinteresada ayuda, mantenida a pesar de las dificultades de todo tipo, contribuyó a obtener éxitos de indudable valor económico y social a través de actividades tales como la campaña de socios, la organización de homenajes pro-ballet y el patrocinio de las temporadas regulares.

Es de significar cómo en las circunstancias en que se desenvolvía el Ballet "Alicia Alonso", se realizaban esfuerzos que permitieron las presentaciones de artistas de talla internacional como Igor Youskevitch, André Egleuski, Nora Kaye, John Kriza, Barbara Fallis, Royes Fernández; y Jean Balbilée con Nathalie Phillipart en *El joven y la muerte*. Mary Skeaping, destacada maitre de ballet de Sadler's Wells Ballet de Londres (hoy Ballet Real Inglés), montó *El lago de los cisnes* en su versión completa en cuatro actos. Por primera vez en América se presentó, por el Ballet "Alicia Alonso", dicho ballet correspondiéndole a Cuba ser el cuarto país en el mundo en tenerlo en su repertorio, después de la Unión Soviética, Gran Bretaña y Dinamarca. Profesores extranjeros de reconocida fama fueron



Etapa prerrevolucionaria; presentación de *Giselle* en el Stadium de la Universidad de La Habana. (Foto archivo BNC)

invitados a brindar cursos especiales en la Academia Alicia Alonso, asimilándose sus experiencias y conceptos pedagógicos. Entre otros puede citarse a León Fokin, Ana Ivanova, George Goncharov, Phillis Bedell y Charles Dickson.

Si importantes son los aspectos señalados, para la existencia del Ballet durante el período anterior a la Revolución, es bueno destacar que estos no hubieran bastado sin las cualidades excepcionales reveladas en sus máximos impulsores, Alicia y Fernando Alonso. Un gran coraje artístico, una firme voluntad, un tesón indoblegable, una firmeza de principios artísticos y una decidida postura de identificación con el pueblo, dispuestos a mantener a toda costa el esfuerzo por dotar a nuestro país de un movimiento que nos situara al nivel de los países de mayor desarrollo en el arte del ballet, constituyen, sin duda, elementos propios de una actitud revolucionaria. Con ambos, el Ballet contaba con una bailarina de fama mundial guía e inspiración para la joven pléyade de futuras bailarinas y un profesor de calidad internacional, indispensables para la formación del futuro Ballet, por poseer la experiencia, el conocimiento y la dedicación necesarios que han hecho posible el logro de la meta artística perseguida y que es hoy la brillante realidad representada por el Ballet Nacional de Cuba. Conocida es la valiente

conducta asumida por Alicia y Fernando Alonso en el año 1956 frente a los intentos del régimen batistiano y su Instituto Nacional de Cultura que, bajo el pretexto reaccionario de la llamada "neutralidad de la cultura", pretendió la colaboración del ballet y del movimiento cultural cubano.

Al negarse firmemente los Alonso a tal propósito, que convertía al Ballet en un órgano al servicio del odiado régimen, le fue retirada, en represalia, la misérrima subvención devengada y aun se pretendió sobornar a la gran bailarina con una asignación mensual.

La campaña librada por el Ballet en defensa de sus derechos y su independencia artística, recibió la orientación y el respaldo del partido comunista a través de la Comisión Nacional para el Trabajo Intelectual, representada por el compañero Carlos Rafael Rodríguez, y aglutinó a su alrededor a la FEU y la gran mayoría de los organismos culturales cubanos. La protesta se extendió a todo el país a través de diversas funciones populares del Ballet, que culminaron en el masivo acto celebrado en el Stadium Universitario bajo los auspicios de la Dirección de Cultura de la FEU, regida entonces por Raúl Amado Blanco y Raúl Roa Kouri. Este acto, de homenaje y desagravio, celebrado el 15 de septiembre de 1956, contó con la actuación de Alicia y toda la compañía, de los grupos



Una foto histórica: 15 de sep. de 1956, Stadium Universitario. Luego de interpretar **La muerte del cisne**, culminación del masivo acto de homenaje y desagravio organizado por la FEU, Alicia Alonso es ovacionada por el público. Foto: filme archivo ICAIC)

y figuras más destacadas del teatro y la televisión nacional y la palabra combativa del entonces presidente de la FEU, Fructuoso Rodríguez, quien emergió sorpresivamente de la clandestinidad ante el inmenso público allí congregado, para expresar la solidaridad con la causa del Ballet y denunciar vigorosamente a la tiranía. La campaña, patrocinada por el Comité de Defensa del Ballet, que presidía la doctora María Luisa Rodríguez Columbié, y del cual formaban parte, entre otras figuras representativas de la vida cultural, los críticos Luis Amado Blanco, J.M. Valdés Rodríguez, Mirta Aguirre y Eduardo H. Alonso, contribuyó a evidenciar ante los artistas e intelectuales cubanos los verdaderos designios del régimen batistiano con su titulada política de "neutralidad cultural" y profundizó la repulsa de estos sectores a la tiranía que padecía el país. La pretendida política cultural del régimen sufrió, con el éxito de esa campaña, una contundente derrota.

Recesó el Ballet en sus actividades y Alicia Alonso se negó a actuar en Cuba mientras persistiera el gobierno de Batista en el poder.

Con el triunfo de la Revolución, que representa el factor más definitivo para la vida y el futuro del

Ballet en Cuba, se abrió un nuevo camino pleno de comprensión, estímulos y de la ayuda estatal necesaria, el cual ha permitido el florecimiento y máximo desarrollo de esa obra, que culmina los sueños y afanes de los Alonso y de todos aquellos que en diversas etapas colaboramos denodadamente junto a ellos, como, entre otros, los compañeros Angela Grau, Cuca Betancourt, Antonio Núñez Jiménez, Leovigildo González, Pedro G. Piñeiro, González Mántici, Fausto Martínez Carbonell y Sergio Nicols. El Ballet Nacional de Cuba, bajo los auspicios del Consejo Nacional de Cultura, con la integración dirigente que representan su eximia bailarina y directora artística Alicia Alonso, su gran profesor y Director General Fernando Alonso, su eminente coreógrafo Alberto Alonso y el alto nivel artístico alcanzado, abarca en su repertorio las más amplias concepciones desde las más grandes obras tradicionales hasta las experiencias más avanzadas de nuestro tiempo.

Al arribar a sus veinticinco años de existencia, el Ballet Nacional de Cuba se encuentra incorporado activamente a la obra de educación y superación cultural de nuestro pueblo, en que se halla empeñado el Gobierno Revolucionario. Puede decirse que en este aspecto su actividad es un ejemplo artístico y revolucionario de valor indiscutible. La obra didáctica que efectúa entre nuestros trabajadores y estudiantes a través de charlas ilustradas con demostraciones de sus artistas en centros laborales y estudiantiles, así lo atestigua. Su cooperación con los planes del Ministerio de Salud Pública, en relación con la psicoterapia infantil, mediante actividades llevadas a cabo en diversos hospitales, expresa el alcance de su eficaz actividad social.

Los vínculos mantenidos con la FEU y demás organismos estatales y de masas, se inscriben dentro de la tradición eminentemente popular y progresista observada desde su surgimiento en 1948.

Al conmemorar el veinticinco aniversario de su fundación, puede exhibir con legítimo orgullo un brillante balance de la labor artística que realiza en el ámbito del proceso social de nuestro país y en su proyección internacional, contando con la fervorosa adhesión y el cariño de nuestro pueblo y un sólido nombre internacional, fiel exponente de la gran obra cultural que impulsa el Gobierno Revolucionario, y que está llamado a deparar nuevos triunfos en los escenarios de las más diversas latitudes del mundo a nuestra Revolución Socialista.